

Sara Marconi

El vestido nuevo del emperador

Ilustraciones: David Pintor



*Para Ada y Cristina, su tela también es invisible como la de los estafadores.
Y, sin embargo, marca la diferencia.*
Sarah

A mi hija Nara. Para que cuando sea mayor siempre se atreva a decir lo que piensa.
David

Puedes consultar nuestro catálogo en www.picarona.net

EL VESTIDO NUEVO DEL EMPERADOR
Texto: *Sara Marconi & David Pintor*
Ilustraciones: *David Pintor*

1.ª edición: marzo de 2023

Título original: *I vestiti nuovi dell'imperatore*

Traducción: *Júlia Gumà*
Maquetación: *El Taller del Llibre, S. L.*
Corrección: *Sara Moreno*

© 2019, Edizioni Lapis, Roma, Italia
www.edizionilapis.it
(Reservados todos los derechos)

© 2023, Ediciones Obelisco, S. L.
www.edicionesobelisco.com
(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: picarona@picarona.net

ISBN: 978-84-9145-636-0
Depósito Legal: B-178-2023

Impreso en SAGRAFIC
Passatge Carsí, 6 - 08025 Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Había una vez un emperador muy rico y poderoso que tenía bosques y palacios, ejércitos y sirvientes, teatros y músicos. Estas cosas, sin embargo, no le interesaban en absoluto: se aburría en el teatro, se cansaba de cazar y se distraía en los conciertos. Lo único que realmente le gustaba era pavonearse con un vestido nuevo.



«¡Qué elegante soy!» pensaba mirándose en el espejo.

—¡Qué seda tan brillante y preciosa! —se repetía caminando por la calle seguido de una procesión de damas y dignatarios.

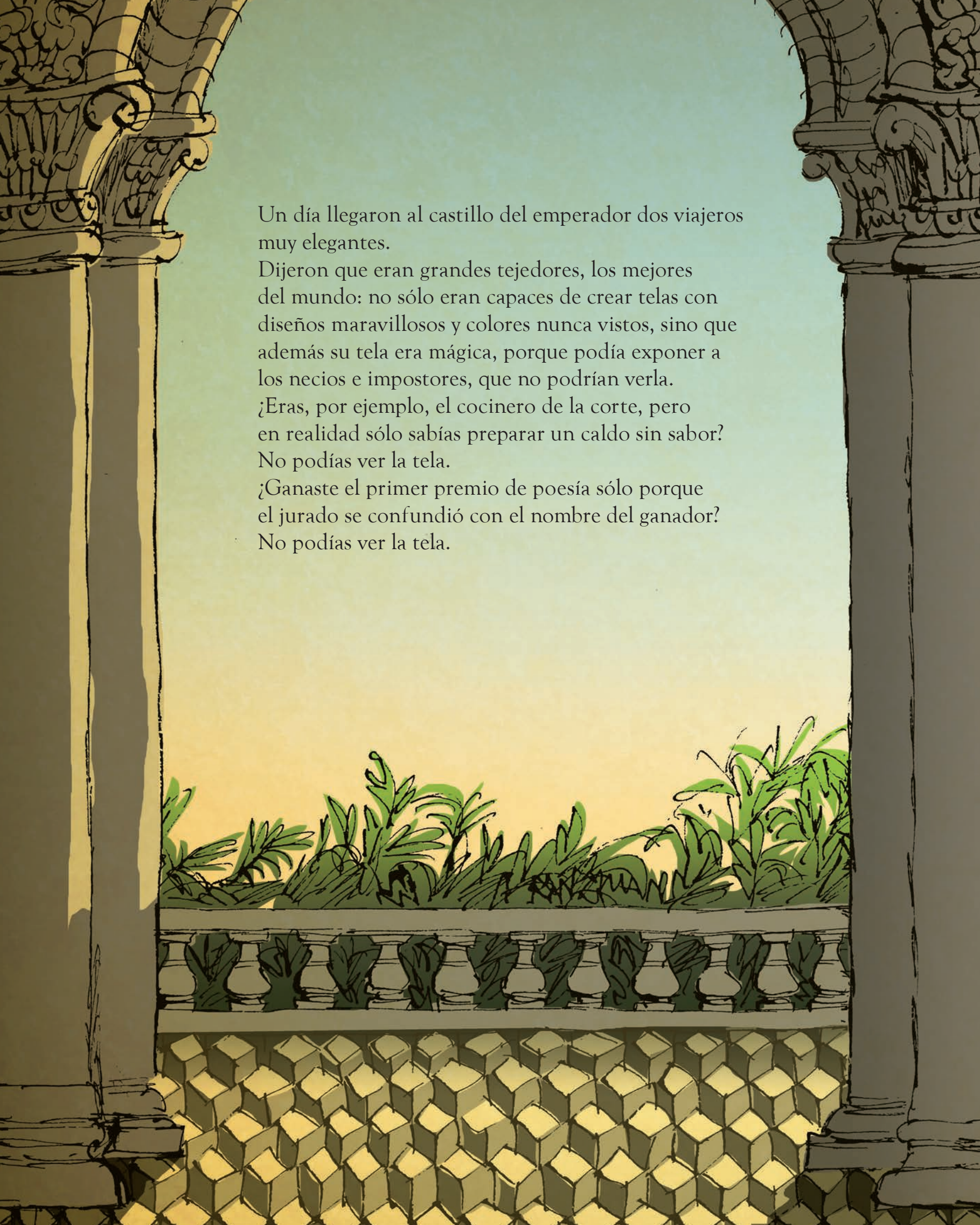
—Qué hermosas perlas cosieron en mi manto, y qué terciopelo tan suave, ¡y qué esplendor tiene esta chaqueta tejida de oro! —agregaba cuando sus súbditos salían de sus casas para admirarlo.

Por esta razón, su vestidor era tan grande como el más grande de sus salones, y su ropa superaba en número a las aves que anidaban en su castillo.

Ser el más elegante de todos lo hacía feliz.







Un día llegaron al castillo del emperador dos viajeros muy elegantes.

Dijeron que eran grandes tejedores, los mejores del mundo: no sólo eran capaces de crear telas con diseños maravillosos y colores nunca vistos, sino que además su tela era mágica, porque podía exponer a los necios e impostores, que no podrían verla.

¿Eras, por ejemplo, el cocinero de la corte, pero en realidad sólo sabías preparar un caldo sin sabor? No podías ver la tela.

¿Ganaste el primer premio de poesía sólo porque el jurado se confundió con el nombre del ganador? No podías ver la tela.

